

# MADRE MARÍA PIA Y SOR MARÍA GABRIELA<sup>1</sup>

“La tradición cisterciense, con su espiritualidad tan rica y tan impregnada de humanidad no sólo nos llega a nosotros por medio de los textos, sino a través de una historia. La historia es nuestra gran maestra.

Cuando hablo de historia no hablo de hechos, sino de personas. Porque son las personas las que constituyen el espacio histórico en el que nos movemos...

¿Cómo podrá una comunidad pensar en la Jerusalén celeste sin pensar en volver a ver el rostro de las hermanas que han servido a la Jerusalén terrena, en la humilde alegría de su entrega?

¿Y que la han construido con su cotidiana fidelidad?

Todas nosotras somos deudoras de humanidad y santidad a aquellas que nos han precedido.”

(Madre Cristiana Piccardo)<sup>2</sup>

Sabemos que María Sagheddu llegó al monasterio de Grottaferrata el 30 de septiembre de 1935. Así describe Madre Pía su primer encuentro en el locutorio y sus primeras impresiones en los apuntes tomados por la Madre María Giovanna Dore, autora de la primera biografía de Sor María Gabriela:

*“Llegó el treinta de septiembre – 21 años – delgada y sana, con grandes ojos profundos y luminosos. Traslucía el alma pura y llena de asombro frente al misterio de la Casa del Señor, de la vida religiosa...”*

*La Madre, después de algunos diálogos, intuyó la profundidad de aquella alma, percibió una memoria fuera de lo común, por no decir singular, una amplia inteligencia, un sentido de equilibrio reposado.*

*Humilde, niña en el alma, bebía la primera agua y se impregnaba. La vida de la Trapa, con su misterio de silencio, su oración de alabanza, sus ceremonias de corte, sus penitencias con Cristo víctima, era todo vida de amor, era conversaciones con Aquellos de Arriba, era precio de almas, era vida de Paraíso, pero muerte de sí misma; la muerte, condición absoluta para esta vida angélica en lo invisible y en la actividad. Lo entendió pronto y, con su fuerte voluntad, abrazó la renuncia de sí misma para seguirlo, a Él, su Señor, que la había encontrado digna de llevar su cruz.”<sup>3</sup>*

Palabras estas que, ya en su germen, resumen toda una vida y que paso a paso, en el curso de una amorosa fidelidad cotidiana, llevarán al cumplimiento de una vocación de amor y de entrega.

Por su parte, María escribe en la primera carta a su madre:

*“¡Si supiera que buena es la Reverenda Superiora! Parece una madre celeste y no terrenal por lo buenos que son sus consejos y sus palabras. También la Madre Maestra, con la que he hablado hoy, es muy buena.*

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada el 29 de abril de 2009 en el Monasterio Trapense de Vitorchiano, con motivo del 50º aniversario de la muerte de la Madre Pía Gullini.

<sup>2</sup> M. Cristiana Piccardo, *Pedagogia viva*, Jaca Book, Milano 1999, pp.33-34

<sup>3</sup> M. M. Pia Gullini, *Appunti della Rev. Madre su Suor Maria Gabriella* – Archivo de Vitorchiano.

*Si oyera cantar a las hermanas en el coro pensaría que son ángeles y no personas.*

*Todo aquí me inspira paz y tranquilidad; y yo espero, con la ayuda del Señor, encontrarme estupendamente.”<sup>4</sup>*

Fruto inmediato de la primera impresión suscitada por la postulante dorgalesa en la Madre Abadesa, fue su libre decisión, desde el primer día, de incluirla entre las monjas de coro, cosa que la llenó de confusión, pensando en sus amigas de Dorgali, que todas eran conversas; de temor, sabiendo que no poseía las dotes “canoras” necesarias para cumplir este cometido; pero, al mismo tiempo, de reconocimiento por el don inmerecido de cantar las alabanzas del Señor. Así se expresa dando la noticia al Padre Meloni:

*“El ha querido que esté más cerca de Él, porque la Rev. Madre ha dispuesto que sea corista para salmodiar y cantar sus alabanzas.*

*Debo sentirme muy reconocida y agradecida por esta gracia especial que se me ha dado; pero Usted, Rev. Padre, puede imaginarse lo confusa que me encuentro, yo que nunca he sabido lo que significa música y canto. No obstante hago todo lo posible por estudiar, y espero que Jesús, si quiere, me ayudará.”<sup>5</sup>*

A su madre le dará la noticia algunos meses más tarde, en estos términos:

*“Otra gracia más me ha concedido mi esposo celeste. La Rev. Madre me ha puesto entre las coristas, para cantar día y noche las alabanzas a Él; y esta gracia no se me ha concedido ahora, sino el primer día que entré en comunidad.*

*Sabiendo, sin embargo, que estoy poco dotada para el canto no le he escrito nada, hasta saber cómo acabaría la cosa.”<sup>6</sup>*

Permitidme que haga un paréntesis en el argumento que estamos siguiendo. Se trata de un testimonio de la Madre Carla Valtorta, que nos da la medida del empeño con el que Sor María Gabriela trató de cumplir su cometido de corista y de cómo sus temores, de no estar a la altura, no eran totalmente infundados.

Escribe Madre Carla:

“... Después del oficio parvo de la Virgen y la meditación, a las 2,30 se comenzó el Oficio Canónico cantado. Sor María Gabriela, que estaba esa semana encargada de cantar el invitatorio, fue al centro del coro para cantarlo, con la ayuda de otra hermana un poco más dotada que ella. El armonio dio la primera nota, pero Sor María Gabriela no captó el tono justo; su compañera elevó la voz, para llevarla al tono, pero Sor Gabriela, creyendo que fuese una invitación a cantar más fuerte, cantó a voz en cuello. Fue una solemne desafinación hasta el final. Cuando llegamos al “Gloria Patri” se respiró. En mi interior dije: “Dios ha sido igualmente glorificado”. Hubiera debido ser muy descorazonador para la pobre pequeña encargada del invitatorio, pero no: la vi volver a su sitio en el coro con la habitual cabeza baja, confusa sí, pero sonriente

---

<sup>4</sup> Carta del 2 octubre de 1935, en Mariella Carpinello (a cura di), Gabriella dell’Unità (Beata Maria Gabriella Sagheddu), *Lettere dalla Trappa*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Mi) 2006, pp. 48–49.

<sup>5</sup> Carta de diciembre 1935, en Carpinello, op. cit. pp. 53–54.

<sup>6</sup> Carta del 29.3.1936, en Carpinello op. cit. pp. 58–59.

y tranquila. En las imposiciones de las antífonas del tercer nocturno y de los laudes, más bien difíciles por la riqueza de neumas y de una bellísima melodía, no perdió el ánimo e hizo una seña a su vecina para que la ayudara. Fue una sorpresa para todas oír dos voces en vez de una sola, pero la cosa acabó bien. Para ella lo importante era que la alabanza a Dios se desarrollara bien, con fervor y dignidad.”<sup>7</sup>

Cerramos el paréntesis y volvemos al relato.

Más tarde Madre Pía describe así, en las respuestas a algunas preguntas de Gastón Zananiri,<sup>8</sup> el autor de la primera biografía en francés de Gabriela, su aspecto físico:

*“Era bella, pero su modestia la cubría como un velo incluso antes de entrar. Frente grande, ojos bellísimos, luminosos, profundos en la mirada, pero de una transparencia tal que, cuando se encontraba conmigo, tenía la impresión de verle el alma... La boca era más bien grande, pero su sonrisa mostraba dulzura, una belleza sorprendente y descubría una dentadura uniforme, blanca y sana que manifestaba salud y juventud. El mentón era grande y muy enérgico. Su perfil, de tres cuartos, era clásico; y a veces, con mi mirada, un poco de artista, me quedaba admirándolo. Me parecía volver a ver las esculturas de escayola que tenía que dibujar en mis años de estudio cuando era joven.”<sup>9</sup>*

Continuando la lectura de algunas de estas respuestas de Madre Pía se puede reconocer su finura psicológica en el estudio de la personalidad de Sor María Gabriela y el amor maternal con el que ha acompañado, colaborando con la gracia del Señor, a esta hija elegida, no haciendo más que ayudarla a amar siempre a Jesús con todo su ser. Leemos en los recuerdos de Madre Carla:

“La Rev. Madre Pía me confió que cuando se le presentaba Sor María Gabriela para una conversación particular, era breve, pero antes de despedirse, con la cabeza inclinada y la cara roja por la timidez, le decía al pedirle la bendición: “Gracias, mi Reverenda Madre, ayúdeme a amar siempre más a Jesús.”<sup>10</sup>

Y Madre Pía se expresa así en las “Respuestas” a Zananiri:

*“No decía casi nada, pero su entrega total, su querida y absoluta docilidad, la calma, el equilibrio, el humilde agradecimiento, el afecto purísimo y filial: todo esto se leía en sus ojos. Y se leía tan bien, que yo misma no encontraba nada que decir o muy poco.”*

*“A este respecto, recuerdo que mientras hacía el retiro anual, a finales de octubre de 1938; retiro en el que la Superiora no habla a la comunidad, la vi entrar en el coro para la visita al Santísimo, mientras la comunidad estaba en el*

---

<sup>7</sup> Madre M. Carla Valtorta, Relazione sulle virtù di Suor Maria Gabriella Sagheddu, Archivo de Vitorchiano.

<sup>8</sup> Gaston Zananiri, *Dans le Mystère de l'Unité. Maria Gabriella*, Casterman, Tournai-Paris, 1955.

<sup>9</sup> M. M. Pia Gullini, Réponses à des demandes faites par M. Zananiri, qui écrivait la biographie de Sr. M. Gabriella, 1953 – Archivo de Vitorchiano.

<sup>10</sup> Madre Maria Carla Valtorta, *Memorie*, Archivo de Vitorchiano.

*trabajo. Recuerdo que aquel día, 31 de octubre, víspera de Todos los Santos, y que en 1937 había sido la fiesta de Cristo Rey, era el aniversario de su profesión. Era costumbre que las jóvenes monjas que lo desearan, fueran a la Reverenda Madre por el aniversario de la profesión y renovar sus votos.*

*La pequeña llevaba cinco meses en la enfermería. La Madre la llamó y salió, haciéndole la seña para que la siguiera. Sor María Gabriela se alegró. Repitió la fórmula de los votos con sus manos en las manos de la Abadesa, recibió el abrazo ritual con la respuesta: “Dios te de en recompensa la vida eterna”. Ella no dijo una palabra, pero sus bellos ojos luminosos y su sonrisa encantadora expresaban maravillosamente su alegría y su gratitud. La Madre buscó una estampa y se la dio, también sin decir nada, y la miro alejarse con su estilo sencillo, humilde y, sin embargo, digno. Quedó asombrada y edificada de aquel silencio que la emulaba a admirar, una vez más, el profundo espíritu cisterciense que se revelaba más con hechos que con palabras.”<sup>11</sup>*

Son varios los testimonios que nos hablan, inicialmente, de una cierta “severidad” de la Madre en los encuentros con Gabriela. La misma Madre Pía lo confirma en sus apuntes:

*“Por el instinto que a ella misma sorprendía, la Madre fue casi siempre severa con ella, buscando hacer subir aquel alma, exquisitamente femenina, derecha hacia el cielo, derecha y fuerte, y pronto. Era exigente, llevando a las alturas. Desconocía la voluntad férrea disimulada bajo aquella sensibilidad. Sólo la conoció después de la gran prueba del hospital. Entonces la Madre se inclinó sobre aquella flor; y con devoción, con respeto, con sagrado temor la envolvió de sobrenatural afecto. Y Madre e hija se entendieron.”<sup>12</sup>*

Y añade la Madre Dore:

*“Sin dejarle percibir su ternura intuitiva, mejor dicho, tratándola un poco severamente, la Madre considera a Sor María Gabriela como un jarrón de alabastro que el Señor ha llevado allí para que derrame sobre sus pies todo su perfume.”<sup>13</sup>*

Posteriormente, en sus respuestas a Zananiri, Madre Pía explica el motivo de esta “severidad” inicial:

*“Por eso al ser maternal, al principio tuve miedo que su afecto hacia mi se volviera demasiado vivo (entonces tenía unos 42 años). Quería que esta flor, de tallo tan recto, no se inclinara, ni siquiera un poquito más de lo necesario, hacia la mano que la cultivaba. Después de la vuelta del hospital, ya más segura de ella, nuestras relaciones fueron más íntimas a nivel espiritual.”<sup>14</sup>*

---

<sup>11</sup> M. M. Pia Gullini, *Réponses...*

<sup>12</sup> M. M. Pia Gullini, *Appunti...*

<sup>13</sup> Maria Giovanna Dore, *Amore e sacrificio per l'Unità della Chiesa. Suor Maria Gabriella della Trappa di Grottaferrata*, Pia Società S. Paolo, 1940, p. 35

<sup>14</sup> M. M. Pia Gullini, *Réponses...*

Examinando las cartas escritas por Sor María Gabriela a Madre Pía desde el hospital, que son las que tenemos ya que se perdieron las escritas por la Madre,<sup>15</sup> vemos como la correspondencia entre ellas se hace frecuente, confidencial, caracterizada por un “crescendo” de cariño filial, de confianza amorosa y agradecida; sincera, incluso en el sufrimiento y en la lucha por cumplir la obediencia a lo que se le pedía.

El “Rev. Madre” del encabezamiento de la primera carta (19.4.1938)<sup>16</sup> será sustituido en las siguientes por “Queridísima Rev. Madre”. Ahora demos una rápida mirada a las cartas. Evitaremos citar tantas bellísimas frases que se encuentran en esta correspondencia, que puede ser considerada una pequeña obra maestra de espiritualidad sencilla y profunda, y que conocemos bien, ateniéndonos solamente a aquellas que nos interesan en este contexto.

*“Le agradezco mucho todo lo que me ha escrito y mandado. Rece por mí porque lo necesito mucho. A veces me pregunto si el Señor me ha abandonado; otras veces pienso que Él prueba a los que ama; otras veces aún me parece imposible que Dios pueda ser glorificado en esta vida, pero termino siempre abandonándome a su divina voluntad.*

*La saludo con todo mi corazón y le ruego que me bendiga.”* (Carta del 24.4.1938)<sup>17</sup>

*“Le agradezco su carta y las oraciones que usted y las demás hacen por mí. He sentido el efecto, porque estos días estoy un poco más tranquila... le deseo una feliz fiesta y todo lo que su corazón desee. Yo no he podido hacer nada para usted; pero ofrezco mis oraciones, mis comuniones y mis sacrificios al Señor por su intención, pidiendo que la santifique siempre más. Él ha permitido que este año no pueda tomar parte en su fiesta. Fiat... Nosotras nos encontraremos este día en el Corazón de Jesús.”* (Carta del 28.4.1938)<sup>18</sup>

*“Ayer el bueno del Padre Capellán vino a visitarme y me trajo su querida carta. Le agradezco mucho las atenciones que tiene conmigo y le ruego también que de las gracias a todas las personas que se interesan por mí. El Señor le recompense todo muy generosamente en el cielo. Me arrepiento mucho por haberla disgustado con mi carta. No perderé tiempo en excusarme; pero, de todo corazón, le pido perdón... Ruegue por mí, para que entienda siempre mejor el gran don de la cruz y para que lo aproveche, de ahora en adelante, para mí y para todos los demás...”*

*Ahora siento que Él me ama más y que también aumenta en mi corazón mi amor por Él. A este respecto, también sufrí mucho, tanto por parte del demonio, que me ha tentado para pensar en que mis superiores no tenían corazón porque me dejaban aquí, como por parte de personas que las critican por esto. De verdad, no he dudado en rechazar estas tentaciones y le aseguro que las he vencido. Le digo esto con sencillez filial y, sería feliz, si pudiese mostrarle mi corazón como un libro abierto.*

---

<sup>15</sup> M. M. Pia Gullini: “No conservo ningún rastro ni memoria de mis cartas a Sor María Gabriela, que ella misma pudo romper a su vuelta del hospital. Sólo, providencialmente, conservé las suyas, pero una o varias se perdieron” – in *Réponses...*

<sup>16</sup> Carta del 19.4.1938 en Carpinello, op. cit., p.90.

<sup>17</sup> En Carpinello, op. cit. p.93.

<sup>18</sup> En Carpinello, op. cit. pp. 95-96.

*El Señor me tiene sobre la cruz desnuda y no tengo otro consuelo que saber que sufro para cumplir la divina voluntad en espíritu de obediencia.*

*... No se si convendrá cambiar todavía una vez más, pero como el Señor le da, Rev. Madre, la gracia de ver más allá de lo que yo puedo, haga lo que juzgue más oportuno.*

*Mañana y pasado mañana ofreceré el día por usted, rogando que el Señor la bendiga y la santifique cada vez más, para que también pueda santificar a las otras. Me encomiendo a sus oraciones, en las que pongo toda mi esperanza.*

*La saludo con todo mi afecto filial y la abrazo de todo corazón.*

*Su hija*

*Sor María Gabriela (Carta del 3.5.1938)<sup>19</sup>*

*“...Ayer recibí su paquete y su carta y se lo agradezco mucho. He conocido su decisión acerca de mi retorno. Se que usted hace todo por mi bien, pero no le escondo que esto ha sido doloroso para mí...*

*Siempre su hija que no desea más que volver entre sus brazos.*

*Sor María Gabriela” (Carta del 10.5.1938)<sup>20</sup>*

*“...Le agradezco mucho su carta y lo que me ha enviado. Lo he recibido esta mañana. Gracias por sus bonitas palabras y sus buenos consejos.*

*Desde hace mucho estoy convencida de que no soy más que una pigmea en el camino espiritual, porque me dejo llevar por cualquier viento que sopla. Mi alma se encuentra aquí como perdida, porque no tiene a Su Madre (la Abadesa) ni a una persona amiga a la que pedir consejo cuando lo necesita...*

*Madre mía, rece mucho para que no pierda aquí mi espíritu religioso. Tengo mucho miedo, el miedo más grande, porque me siento débil y capaz de caer en cualquier instante.*

*El Señor me ayudará, porque no abandona nunca a los que ponen en Él su confianza; pero espero también la ayuda de sus oraciones.” (Carta del 22.5.1938)<sup>21</sup>*

A propósito de esta última carta la Madre M. Carla escribe en su “Relación”:

“... En la Trapa, al hablar con la Superiora principal, siempre se dice “Mi Rev. Madre”. Sor María Gabriela, encontrándose en el hospital se atiene a esta regla de respeto cuando escribe a su Superiora. Incluso si en el encabezamiento de sus cartas antepone “Queridísima Rev. Madre”, el tono siempre es respetuoso. Sólo en una carta escrita desde el hospital, y como un poco confusa se dirige a su Superiora llamándola “madre”\*. La Rev. Madre Pía me dijo:

---

<sup>19</sup> En Carpinello, op. cit. pp. 96 - 98.

<sup>20</sup> En Carpinello, op. cit. pp. 99 - 100

<sup>21</sup> En Carpinello, op. cit. pp. 100 - 101

\* Es la misma palabra con la que se dirigía a su madre carnal en sus cartas desde el monasterio y el hospital. (N. del T.)

“Nunca me he dejado llamar “madre” por ninguna, pero sentirme llamar “madre” por esta querida hijita, me ha dado una gran alegría.”<sup>22</sup>

Leemos en el Prólogo de la Regla de San Benito:

“Escucha, hijo, los preceptos del Maestro, e inclina el oído de tu corazón; recibe con gusto el consejo de un padre piadoso, y cúmplelo verdaderamente. Así volverás por el trabajo de la obediencia, a Aquel de quien te habías alejado por la desidia de la desobediencia. Mi palabra se dirige ahora a ti, quienquiera que seas, que renuncias a tus propias voluntades y tomas las preclaras y fortísimas armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey.” (Prólogo 1-3)

“Vamos, pues, a instituir una escuela del servicio divino, y al hacerlo, esperamos no establecer nada que sea áspero o penoso. Pero si, por una razón de equidad, para corregir los vicios o para conservar la caridad, se dispone algo más estricto, no huyas enseguida aterrado del camino de la salvación, porque éste no se puede emprender sino por un comienzo estrecho. Más cuando progresamos en la vida monástica y en la fe, se dilata nuestro corazón, y corremos con inefable dulzura de caridad por el camino de los mandamientos de Dios. De este modo, no apartándonos nunca de su magisterio, y perseverando en su doctrina en el monasterio hasta la muerte, participemos de los sufrimientos de Cristo por la paciencia, a fin de merecer también acompañarlo en su reino. Amén.” (Prólogo 45-50)<sup>23</sup>

Y en esta escuela del servicio divino es en la que crece Gabriela. Una escuela exigente, de amor total, indiviso, por el Señor, amado con todo su ser; en la mala y en la buena suerte; en una adhesión filial y esponsal a Su voluntad, amada, vivida en todo momento y toda circunstancia.

Remitiéndonos a la lectura de dos hermosos artículos de Madre Augusta Tescari sobre Madre Pía<sup>24</sup> – a la que la autora de la biografía de la Madre Dore, Sor María Marta Morganti, define como una “forjadora de conciencias monásticas” –<sup>25</sup> pienso que es oportuno decir alguna cosa sobre la misma Madre Pía, sobre el ambiente que María Sgheddu encontró al entrar en Grottaferrata, sobre Madre Tecla<sup>26</sup>, su Madre Maestra. Personas y ambientes que contribuyeron a llevar a término su deseo de entrega total a Jesucristo, ya inicialmente fraguado desde el inicio de su conversión en Dorgali, con su

---

<sup>22</sup> M. M. Carla Valtorta, op. cit. p. 18

<sup>23</sup> Regla de San Benito del sitio web [ocso.org](http://ocso.org)

<sup>24</sup> Augusta Tescari, “*Madre Pia Gullini, fervente promotrice per l’unità dei cristiani*”, en *L’Osservatore Romano*, 4 julio 1999, 5. Idem, “*Una grande badessa del XX secolo: Madre Pia Gullini*”, en *L’Ulivo, Rivista Olivetana di spiritualità e di cultura monastica* 2(2006), 3 – 31.

<sup>25</sup> Maria Marta Morganti, *Maria Giovanna Dore*, Morcelliana, Brescia, 2001, p. 189.

<sup>26</sup> Madre Tecla Fontana, nace en Milán el 24 de abril de 1871. En 1888 entra en la Congregación de las Hermanas Misioneras Franciscanas de Egipto y pronto parte hacia El Cairo. Vuelve a Roma en 1913 y entra en Grottaferrata el 20 de enero de 1917. Al no ser aceptada para la profesión, sale en julio de 1919 y entra en el monasterio belga de Chimay. Llamada por la Madre Pía como Maestra de novicias, vuelve a Grotta el 20 de abril de 1932. Hace la estabilidad el 20 de enero de 1935. Elegida Abadesa por la comunidad para dos mandatos, de 1940 a 1946, y Superiora ad nutum en 1951-1952, muere en Grottaferrata el 10 de noviembre de 1955.

respuesta a la gracia del Señor, bajo la iluminada y paterna guía espiritual de don Basilio Meloni,<sup>27</sup> que así ha testificado en el Proceso de beatificación:

“Se dejó guiar dócilmente y completamente de su director espiritual, es decir de mí, y fue constante en el progreso de las virtudes.”<sup>28</sup>

Tanto la comunidad de Grotta, como individualmente Madre Pía y Madre Tecla, deben su formación monástica a Dom Norberto Sauvage, ex abad de la Abadía de Scourtmont (Bélgica), Procurador de la Orden Trapense en Roma desde 1913 hasta su muerte acaecida en la Casa Generalicia el 8 de julio de 1923.<sup>29</sup>

Desde los inicios de su estancia en Roma, Dom Norberto se ocupó de la formación espiritual de la comunidad de Grottaferrata, de la que también fue confesor durante algunos años. Las tardes de todos los sábados y de las vísperas de las fiestas se acercaba a Grottaferrata, quedándose hasta el día siguiente, a confesar y dar conferencias a la comunidad. Quería formar a las monjas en una sólida espiritualidad, en Sagrada Escritura, en las fuentes de la espiritualidad cisterciense. Impartía cursos a las novicias a los que también asistía toda la comunidad.<sup>30</sup>

Leemos en el Diario de Madre Teresa Bottasso<sup>31</sup>:

“Estábamos en 1914, durante la gran guerra. Tuvimos la suerte de tener a Dom Norberto como capellán. La primera vez que me confesé con Dom Norberto, sentía una gran repugnancia por confesarme; sin embargo, con las primeras palabras quedé confortada, conoce las buenas disposiciones y pone manos a la obra para arrancar las malas hierbas. Creo que rezó por mí y, como santo que era, ponía rápido el dedo en la llaga, no decía dos veces la misma cosa. Con él había que caminar sin pausas. Con tal director las faltas desaparecían; se corría, mejor dicho, se volaba en el camino de la perfección.”<sup>32</sup>

“Sagrado Corazón, 7 de junio de 1918

Bajo las enseñanzas de la dirección de mi Padre espiritual haré los mayores esfuerzos para conseguir la verdadera humildad; en ocasiones reprimir el orgullo, soportar el no ser comprendida, el ser apartada, olvidada, reprendida injustamente, aplastada, pisoteada. Humillada callaré sin muchas explicaciones, rápidamente me pondré de rodillas diciendo “mea culpa.”<sup>33</sup>

He aquí la transcripción de una nota de Dom Norberto a Madre Teresa:

---

<sup>27</sup> Don B. Meloni (1900 – 1967). Vice-párroco en Dorgali de 1925 a 1927 y de 1930 a 1935, y párroco de 1939 a 1967.

<sup>28</sup> Positio super virtutibus, p.156.

<sup>29</sup> Dom Norberto Sauvage nace el 3 de julio de 1876 en Avesnes-le-Sec (Francia). El 4 de septiembre de 1894 entra en la Trapa de Scourmont (Belgica). Elegido Abad de la comunidad el 15 de enero de 1902, dimite en octubre de 1913. Después es enviado a Roma como Procurador de la Orden Trapense. Muere en Roma el 8 de julio de 1923. Está sepultado en el cementerio de la Abadía de Tre Fontane.

<sup>30</sup> Armand Veilleux, *Dom Norbert Sauvage. L'art de préparer son successeur* - Collectanea Cisterciensia, 63, 2001, pp. 213 – 223.

<sup>31</sup> Madre Teresa Bottasso nace en Peveragno (Cn) el 8 de enero de 1881. El 8 de septiembre de 1896 entra en S. Vito (To). Hace la profesión perpetua e Grottaferrata el 13 de noviembre de 1900. Muere en Vitorchiano el 9 de agosto de 1965, ultima de las monjas que entraron en S. Vito.

<sup>32</sup> Madre Teresa Bottasso, Diario, Archivo de Vitorchiano, p. 16.

<sup>33</sup> Madre Teresa Bottasso, op. cit., p. 31.

“Roma, 3 de abril de 1919

No me molesta en absoluto. Con gusto vengo a traer paz e aliento a su alma en el servicio de Jesús. Usted debe practicar generosamente no una humildad cualquiera, sino profundísima; no una mortificación cualquiera, sino continua. Esta es la condición puesta por Jesús para continuar su divino trabajo en su alma. Es más, usted debe vivir con Jesús, recogida, desprendida. Jesús quiere guiarla, pero entonces usted debe tenerlo cerca; al menos ir a Él frecuentemente durante el día. De la fidelidad a la práctica de esta humildad, de esta mortificación, de esta unión con Él, dependerán las acciones de Jesús en usted. ¡Sea, por lo tanto, fiel, generosa; la cosa es grave para usted! ¡Oh! Si lo supiese bien, cuanto miedo tendría de ser negligente, de no responder bien a una acción tan preciosa de Jesús sobre su alma. En las virtudes, especialmente en la humildad, debe tender a lo más perfecto. En el sacrificio nunca debe retroceder y Jesús no tendrá medida en sus gracias mejores para la pobre Teresa.

Fray Norberto”<sup>34</sup>

Gracias a la Madre Tecla, en el archivo de Scourmont se conservan algunos fragmentos de conferencias de Dom Norberto en Grotta. Veamos algunos pasajes:

### “FORMACIÓN A LA VIDA INTERIOR

El amor del corazón de Jesús es un abismo, un océano que el alma, sobre todo el alma de las esposas de Jesús, de las religiosas contemplativas, debe gustar continuamente. Lo que nos interesa conocer en Jesús es su amor, su corazón...

... Debemos estudiar, meditar el Evangelio para descubrir todo el amor que nos manifiesta, para estudiar su corazón... Este estudio de Jesús, que nos lo hará conocer, nos revelará de manera especial su corazón. No se conoce a Jesús cuando no se conoce su corazón y no nos sentimos aferrados al amor que nos manifiesta este corazón divino. Pero para nosotros, ahora, el verdadero Jesús de la tierra es el Jesús de la Eucaristía. Por lo tanto, después de haberlo estudiado en el Evangelio, debemos estudiarlo en la Eucaristía...

... Que todos los días progrese vuestra alma, mediante la oración, en el conocimiento del amor de Jesús. Entonces, para vosotras, el amor será más fácil; no hablo del amor-sentimiento, sino de un amor iluminado, fundado, que os sostendrá en un servicio de amor constante y generoso, a pesar de todas las arideces y las dificultades que podréis encontrar...

... ¡Cuánto entusiasmo y santo gozo exige nuestra vida cisterciense! Ahora, no son las severas reglas, las observancias austeras, los numerosos ejercicios que cansan el cuerpo y el espíritu... lo que nos lo dará sino, más bien, el amor de Jesús. Debemos, por lo tanto, cada mañana salir de la meditación llenas de Jesús, y no cesar de trabajar para conseguir el amor perfecto. Aquellas que a menudo estén turbadas, inquietas, presas de escrúpulos, en vez de hacer tantos exámenes de conciencia que las turban, mejor mediten algunas de las

---

<sup>34</sup> Madre Teresa Bottasso, op. cit., p. 32.

tantas hermosas escenas del Evangelio en las que Jesús nos revela su corazón misericordioso...

... Pidamos a la Virgen Santa que nos de su horror ante el orgullo bajo cualquiera de sus formas. Se dice: “Tal hermana es sensible, es susceptible”. Con estas palabras y otras parecidas se quiere esconder la verdad. ¿Por qué no se llama a las cosas por su nombre? Esta sensibilidad, esta susceptibilidad no son más que una forma de orgullo. Combatamos el orgullo allí donde ama esconderse y hagámosle la guerra sin piedad. Entre todos los vicios, entre todas las enfermedades del alma es la más grave, la más dañina; tanto más porque no nos avergonzamos como por otros vicios, sin embargo menos graves y menos dañinos para nosotros. La causa principal por la que Jesús no lleva a cabo en nosotros todo lo que querría es porque encuentra este terrible obstáculo del orgullo, que no sólo le impide obrar en nosotros, sino que lo aleja de nosotros.”

#### “SERMÓN POR LA FIESTA DE SAN ESTEBAN HARDING

... Nuestras Reglas, nuestras Constituciones, nuestros Usos nos enseñan el modo particular de vida religiosa que debemos vivir y hacia qué forma especial de santidad debemos tender. Pero, sobre todo, es en la escuela de aquellos que han realizado perfectamente el ideal de nuestra Orden donde aprendemos de un modo más vital en qué consiste esta santidad característica que debe ser la nuestra. Se dice que para tomar agua pura de un arroyo o de un río es necesario acudir a la fuente. Así, para encontrar el verdadero espíritu de una Orden es necesario volver hasta los fundadores, estudiar sus escritos, su espíritu, sobre todo su ejemplo.”<sup>35</sup>

Madre Tecla entró en Grottaferrata el 20 de enero de 1917. En junio de 1919 no fue aceptada para la profesión y, por intervención de Dom Norberto ingresa en Chimay (Bélgica) donde hizo la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1921. Reclamada como Madre Maestra por la Madre Pía para la comunidad de Grottaferrata llegó el 20 de abril de 1932 e hizo allí la estabilidad el 20 de enero de 1935. Por lo tanto, durante su noviciado en Grottaferrata gozó de la dirección espiritual de Dom Norberto, que continuará en Chimay. Además en Chimay Madre Tecla pudo disfrutar de las enseñanzas de Dom Anselmo Le Bail<sup>36</sup> y de Dom Godofredo Belorgey<sup>37</sup> que la

---

<sup>35</sup> *Florilège de sermons donnés à la communauté de Grottaferrata*, Archivio di Scourmont.

<sup>36</sup> Dom Anselmo Le Bail (1878 – 1956). Nace en Bretaña el 31 diciembre 1878. El 21 de mayo 1904 entra en la Trapa de Scourmont y el 4 octubre 1913 es elegido abad de la comunidad, cargo que tendrá hasta su muerte ocurrida en 1956. Para un conocimiento más profundo de la importancia de la figura de Dom Anselmo Le Bail para la renovación de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, recomendamos el artículo de Dom Armand Veilleux, “*Un grand formateur monastique. Dom Anselme Le Bail*”, *Collectanea Cisterciensia* 63, 2001, pp.224 – 233.

<sup>37</sup> Dom Godofredo Belorgey, monje de la Abadía de Scourmont, ocupa en comunidad varios cargos: Maestro de los hermanos conversos, Maestro de novicios, Prior. Nombrado en 1932 Superior de la comunidad de Cîteaux, viene bendecido abad auxiliar el 14 de septiembre de 1933, cargo que ocupa hasta 1952.

introdujeron no sólo en el estudio de los Padres cistercienses, sino también de Santa Lutgarda, Santa Gertrudis, Beatriz de Nazaret, etc....<sup>38</sup>

Para María Gullini sabemos que fue decisivo, en su vocación monástica, el encuentro con Dom Norberto y el retiro hecho bajo su dirección en la Trapa de Grottaferrata en noviembre de 1916; al que siguió, el 28 de junio de 1917, su ingreso en el monasterio de Laval (Francia). Dom Norberto continuó atendiendo a su hija espiritual, ya por medio de correspondencia, ya por las visitas efectuadas a Laval con ocasión del Capítulo General que se tenía cada año en Cîteaux.

Memorable fue el retiro anual impartido por él en Laval en octubre de 1921. Aunque sólo sea por el título de cada conferencia podemos darnos cuenta de la riqueza de sus enseñanzas, en una época en la que la predicación tendía a ser muy moralista. Veámoslo para mejor darnos cuenta:

1) Necesidad de estudiar a Cristo para conocerlo, amarlo, para vivir en intimidad con Él y hacerle vivir en nosotros.

2) Las cinco disposiciones que el conocimiento de Dios producirá en nosotros: admiración – adoración – respeto – docilidad y confianza.

3) La divinidad de Jesucristo.

4) La maternidad divina.

5) El misterio de Jesús crucificado.

6) Las características del Salvador en Jesús.

7) María corredentora de los hombres.

8) Jesús, el divino amigo.

9) Jesús, el divino esposo.

10) La Eucaristía.

11) Nuestra incorporación a Cristo según San Pablo.

12) Ídem. (Continuación)

13) Nuestra vida divina y nuestra santificación.

14) La mortificación.

15) Los medios a usar para trabajar en nuestra santificación.

16) La maternidad de María.

17) La humildad de Jesús.

18) La caridad de Jesús.

19) La Comunión.

20) Conclusión: la vida de oración.<sup>39</sup>

Madre Pía, en sus recuerdos sobre Dom Norberto comenta que: “*Después de este retiro nos pusimos a estudiar el Evangelio con comentarios y sinopsis.*”<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Cusack Pearse Aidan, *Abbess Thecla Fontana*, Hallel, A Review of Monastic Spirituality and Liturgy , Roscrea, 2004, volume 29, N. 2, pp. 96 – 117.

<sup>39</sup> Archivo de la Abadía de Scourmont.

<sup>40</sup> M. M. Pia Gullini, *Quelques souvenirs sur le Vénéré Père Dom Norbert*, Grottaferrata 1931, Archivo de la Abadía de Scourmont.

No nos parece fuera de lugar citar en esta nota el pasaje entero: “*Fue un verdadero acontecimiento. Nunca se había escuchado hablar de aquel modo. Tuvo el efecto de inflamar todas las mejores almas y de alzarlas a una conciencia siempre más profunda de Jesús, para amarlo todavía más. Nos pusimos a estudiar el Evangelio con comentarios y sinopsis. Algunas jóvenes religiosas, a las que los padres estaban encantados de regalarles algo, les pidieron la “Sagrada Escritura” comentada por Fillon en 8 volúmenes, y las otras obras de Fillon: “La vida de Jesucristo” en 3 volúmenes.*

*Fue un verdadero soplo de vida sobrenatural, de aquella vida de amor vivida por los antiguos cistercienses, tan profundamente instruidos en los Libros Sacros y cuya espiritualidad era así de sencilla: Jesús y ningún otro fuera de Él. ¡Pero en qué relación de intimidad, de fe, de abandono!*”

Se formará así en Madre Pía una espiritualidad cristocéntrica (“dejémosnos enamorar de la humanidad de Cristo, el Hombre-Dios”), mariana, eucarística, eclesial; que se funda sobre el Evangelio, la Regla de San Benito, los Padres y las santas de nuestra Orden, en particular, Santa Lutgarda y Santa Gertrudis.

Dice Sor Fara que:

“Humildad y obediencia eran sus caballos de batalla; y el substrato indispensable de todo era el amor...”

“Detestaba la envidia y los celos y los consideraba como uno de los peores obstáculos para el florecer de la caridad fraterna, y no daba tregua a este enemigo cuando lo veía en alguna de sus hijas.”<sup>41</sup>

“Tenía un vivísimo sentido de la majestad, de la magnificencia, de la realeza, de la grandeza de Dios; frente a la cual las únicas actitudes posibles eran la alabanza, la adoración, el agradecimiento, el abandono. Una vez en San Pedro, en una canonización – tenía un puesto en tribuna entre gente muy comedida –, la Sixtina cantaba un “Credo” maravilloso, los asistentes estaban sentados – “De repente, cuenta Madre Pía, al “descendit de coelis” tuve el sentimiento fortísimo de la majestad de Dios que se abaja hacia nosotros y, sin darme cuenta, me encontré, de golpe, arrodillada.”<sup>42</sup>

En 1931, el Abad de Scourmont pide a Madre Pía que escriba sus recuerdos y los de la comunidad sobre Dom Norberto. Esto implicó además la transcripción de los pensamientos y consejos dados a la misma Madre Pía y a otras monjas. La lectura de algunos de estos fragmentos nos parece interesante y demuestra cómo a través de sus enseñanzas un determinado lenguaje se empezó a usar en la comunidad.

“... Una religiosa debe ser Esposa. Jesús tiene un gran número de religiosas, pero pocas Esposas; y Él, el Dios-Hombre, del corazón que ama, necesita amor. Una religiosa puede ser mujer, pero si no tiene un amor ardiente por Jesucristo su vida carece de vigor. En una Orden contemplativa la vida sin esta gran llama sería una vida vegetativa, una vida imposible. Su vida debe ser una vida de amor por Él.”

“Le dejo estos dos principios: tenga una verdadero devoción por la autoridad; la autoridad y Jesús... Ame a sus hermanas por el amor de Jesús. Sea suya, toda para Él. Jesús la ama. Ame y crea, no dude nunca; no se merezca nunca aquel triste reproche que Jesús dirigió a menudo a los apóstoles: “Hombres de poca fe, ¿por qué tenéis miedo?” El nos ama por causa de su amor. Hagámosle el honor de tener fe en Él...”

“La religiosa pertenece a Jesús. Las miserias de la vida común desaparecen para la religiosa que se dice a sí misma: “Estoy aquí por Jesús. ¿Acaso esta pequeña contrariedad puede quitármelo? No, ahora sigamos adelante”. Y esto no debe ser un sentimiento sino un principio. Es necesario

---

<sup>41</sup> Sr. Fara Crapanzano, Memorie inedite, Archivo di Vitorchiano.

<sup>42</sup> Ídem., Memorie inedite, Archivo di Vitorchiano.

tener una idea muy grande de Jesús, de su presencia real en su Casa, porque el monasterio es su casa...

Jesús está presente en la casa. Una religiosa que no piense en Él, sino en si misma ¡¡ es un horror!! La santidad no es un lujo. Es necesario alcanzarla porque es la vida de Jesús.”

“Cuándo hacéis algo le decís: “¿Te gusta?”, y después: “¿Estás contento?” ¡Acaso no se hace así con aquellos que amamos! Se mira a la persona amada y se le dice: “Por ti he hecho esto”. Y si Jesús responde: “¡Eh! ¡Eh! que había un poquito de amor propio en esta acción” – entonces se le debe responder: “¡Perdóname!”

“Piense que Jesús la mira siempre, y que siempre se ocupa de usted, ¡mientras que usted lo olvida! Jesús la ama tiernamente y usted no le da amor por amor. ¡Piense pues en la gravedad de esto!”

Haga pequeños dones a Jesús, pero que sean frecuentes. Para no desalentarse haga primero uno, después otro, y después un tercero y así hasta la noche. Y cuando llegue la noche ¡cuántos pequeños regalos suyos habrá recibido Jesús! ¡Pero piense después si Él aceptará dejarse vencer en generosidad! Él dará a su pequeña esposa gracia tras gracia y la hará fuerte y generosa...”<sup>43</sup>

Pocos meses después de su profesión perpetua – el 16 de julio de 1922 – la Abadesa de Laval<sup>44</sup> nombró a Madre Pía Maestra de las hermanas conversas, que eran unas cuarenta. Veamos en los testimonios de una de ellas cómo en la joven Maestra, que se entregó totalmente con todo su ser en la tarea formativa que le había sido asignada, resuenan en sus enseñanzas las palabras, los pensamientos, los conceptos de Dom Norberto.

“Todavía recuerdo alguna de sus lecciones a las hermanas conversas. Un día, una de nuestras hermanas había sido “proclamada”, porque no había sido puntual. Madre Pía le dijo: “¡Se diría, Hermana, que está encargada de todos los gallineros de Francia! Jesús la ha elegido para ser su esposa y usted, por su propia voluntad, se comporta como sierva, como esposa de segunda categoría. ¿Imagina una esposa que cuida bien a su marido, que prepara bien sus comidas, y también su ropa, pero que no tiene tiempo para estar con él, de hablarle y de vivir en intimidad con él?... ¿Piensa que él es feliz? No, tiene necesidad de su afecto, de estar en intimidad con ella. Pues bien, Jesús espera esto de usted.”

“Otra vez vino a darnos una lección con estampas del Sagrado Corazón que había hecho ella misma. No todas estaban bien conseguidas, algunas eran más bonitas que otras, y dijo: “¿Ven estas estampas, hermanas mías? Ustedes deben ser todas imágenes de Jesús, y nuestro voto de conversión nos pide que seamos día a día un poco más parecidas a Jesús. Él es nuestro modelo. Y consagró toda la lección a explicarnos eso.”

“Un día una de nuestras hermanas se acusó de haber despertado a una hermana que roncaba y le impedía dormir; pero Madre Pía le dijo: “Hermana,

---

<sup>43</sup> M. M. Pia Gullini, *Quelques souvenirs sur le Vénéré Père Dom Norbert*, Archivo de Scourmont

<sup>44</sup> M. Lutgarda Hémerly, Abadesa de Laval desde 1900 a 1944.

¿pero cómo ha podido osar despertar a Jesús? ¿No sabe que todo aquello que hace a sus hermanas se lo hace al mismo Jesús? Y continuó en este tono.”<sup>45</sup>

Después de este “intermedio”, en el que se ha tratado, muy pobremente, de dar una idea del ambiente encontrado por Sor María Gabriela en Grottaferrata, en la comunidad y el las personas directamente implicadas en su formación, pasemos de nuevo a escuchar a Madre Pía que habla de su hija dorgalesa:

*“Su sonrisa se convirtió en algo natural: siempre sonreía. Era afectuosa como una niña en la relación con la Madre y la Maestra, y se asombraba humildemente de las atenciones que tenían con ella. Habría querido que nadie la mirase o se ocupase de ella. Su pasión por el menosprecio era algo muy grande para ella, que caminó un paso tras otro, sin querer seguir los caminos más arduos, pero dejándose guiar. Fue ajena a hacerse conocer. Incluso ávida: quería ser olvidada, dejada a un lado; y por su parte no hacía nada para llamar la atención, para actuar de forma que nos ocupásemos de ella. Había que interrogarla para hacerle hablar de sí misma. Este pudor nacía de su amor: quería ser por entero de Jesús, sólo suya. Él tenía que ser totalmente libre en su relación, hacer todo lo que Él quería. Pero en lo que a ella se refiere, debía conservarse celosamente para Él...”*

*... No tenía ninguna pretensión, todo le parecía inmerecido, gratuito. Vivía de agradecimiento. El “GRACIAS” era como el respiro de su alma... Gracias, gracias... La gratitud en la que vivió se dilata siempre más, es como un océano en el que su alma se sumerge y se anega. Ella no saldrá más. En sus labios las palabras para expresar este agradecimiento serán invariablemente sencillas y modestas, pero tendrán el sello de la profundidad que le anima.*

*... Este camino, siempre avanzando, que su amor le hacía entender como necesario, y que de tal modo constituía una ayuda para su fuerte voluntad y para su razón justa y recta, le atorgaba aquel distintivo de sencillez por el que se la admiraba, sin ni siquiera saber por qué. “Bene Omnia fecit”. Pero puesto que siempre actuaba así, se encontraba todo esto natural. Ella era la primera en considerarlo natural.”<sup>46</sup>*

*“Puesto que al entrar en el monasterio el terreno de su alma ya estaba decididamente preparado, ella se impregnó de las enseñanzas que recibió (principalmente porque tenía una memoria que le ayudaba mucho), tanto que yo me admiraba de su sabiduría, que era fruto de la experiencia de los demás”*

*“La humilde docilidad de espíritu, su sentido común y la fidelidad a la gracia la condujeron, en tres años y medio de vida monástica, a cumbres de virtud...”*

*“Él solo – Dios solo – por lo tanto no yo. Nada de mí, porque de lo contrario seremos dos. “Ecce, fiat mihi”. Prontitud y ausencia de iniciativa personal. También aquí resalta su coherencia: Dios que sabe todo y todo lo puede la llevaba a abandonarse completamente en Él...”*

---

<sup>45</sup> Carta de Sor. M. L. – Archivo de Vitorchiano

<sup>46</sup> M. M. Pia Gullini, *Réponses...*

*“Su docilidad, su abandono provenían del hecho de que había intuido la grandeza de Dios y, sin analizar sus sentimientos, vivía en la adoración concreta a aquel Dios que la había elegido y que la amaba.”*

*“Se sentía indigna, pequeña, nada: de esto derivan su humildad y su gratitud.”*

*“No se podría pensar una vida interior más sencilla que la suya: ninguna audacia ascética, ningún esfuerzo deseado para colocarse sobre este o aquel grado de oración; ningún bagaje de devociones (es decir, de oraciones suplementarias) ni de prácticas añadidas a la Santa Misa, al Oficio Divino. Siempre recitaba el Rosario y le gustaba mucho el Vía Crucis, que estaba colocado en el corredor de la enfermería.”*

*“No habría entrado en competiciones de fervor y de vuelos místicos por ninguna cosa del mundo. Incluso era reacia a admitir que aquellos vuelos fueran deseables. Continuaba caminando manteniéndose bajo las alas de la FE, agradecida de cuanto había recibido, enamorada de la bondad de Jesús – Dios... No devoraba, no quemaba su camino, impaciente por terminarlo: lo terminaba paso a paso, sin apariencias heroicas. Pero el Señor lo quemó, viniendo Él a su encuentro.”*

*“Sin embargo ella ocupa acertadamente su puesto entre los grandes personajes ascéticos o místicos de la Orden del Císter, de la Trapa. Su monasterio era, sencillamente, para ella: Jesús, Su amor, Su voluntad, Su gloria. En cuanto a ella, era Su discípula y Su esposa, imitando a la Santísima Virgen que acogió a Jesús en su seno: “Ecce, fiat mihi”.”<sup>47</sup>*

En algunas de las biografías de Sor María Gabriela leemos el episodio, narrado por la misma Madre Pía, de cómo en un ángulo de la celda de la enfermería anotó la respuesta dada por Sor María Gabriela a algunas madres y novicias. Leemos, siempre, en las “Respuestas” a Zananiri:

*“Sor María Gabriela supo encontrar para cada una la palabra “ad hoc”, tanto que se habría podido decir que estaba inspirada. Principalmente cuando la oí decir a una novicia muy testaruda en las que consideraba sus “buenas ideas”: “Para mí, cuando las superiores me han dicho una cosa me sería imposible pensar de forma distinta.”... Consideró la palabra “pensar” y la puso frente a su muy fuerte personalidad, a su vieja testarudez y a su inconformismo...”<sup>48</sup>*

Y Madre Tecla por su parte, hablando de su docilidad a las decisiones del Padre Meloni de enviarla a la Trapa de Grottaferrata, comenta:

---

<sup>47</sup> M. M. Pia Gullini, *Réponses...*

<sup>48</sup> En una carta a Pd. P. Cappio de La Fille-Dieu, Madre Pia a propósito di esta frase, dice: “Ni la Dore, ni Zananiri la han citado al pie de la letra para no “escandalizar” a los pequeños de espíritu. Pero para mí fue el hecho revelador de su santidad, y eminente santidad. Conociendo la fuerte personalidad de aquella hija, esta renuncia a su juicio, resultado de voluntad y de esfuerzo, era el grado heroico de muchas virtudes y primeramente de la fe”. (M. M. Pia Gullini, Romont, 12 febbraio 1958, Archivo de Vitorchiano).

“Fue él quien la dirigió, la plena fe en el sagrado ministro guió a la jovencita María Sagheddu en su elección. Esta total sumisión intelectual y de la voluntad quedará como característica de su espiritualidad... Poseía el culto a la obediencia... En un encuentro conmigo, con la calma habitual, me hizo esta declaración: “No tengo otro programa que el de renunciar a mi voluntad”, y con ella, Sor Gabriela renunció también a su juicio. Este, a mi parecer, es el atajo para llegar a la santidad. Por lo tanto no es de extrañar que Sor Gabriela haya recorrido tanto camino en un corto periodo de tiempo.”<sup>49</sup>

María Gabriela caminaba con su paso, tranquilo y seguro, hacia la felicidad eterna. Pero el dolor, a veces, se hacía insoportable y no conseguía retener las lágrimas. La Madre se dio cuenta:

*“¿Ha llorado mi pequeña? ¿Por qué?  
“Porque no se sufrir bien. No siento la alegría de sufrir. Querría dominar el sufrimiento con el espíritu y no se cómo conseguirlo”*

Y finalmente su sentido común llegaba a la conclusión:

*“Pero... si nos alegramos... no se sufre más...”*

Acercándose para su hija “el día de las bodas”, siempre conmueve leer esta página de la biografía de Madre Dore:

“Por la noche recibía a la Madre con una sonrisa serena y radiante, diciendo su estribillo: “¡Qué bueno es el Señor!” con un acento siempre nuevo, un ligero alzar de brazos y los ojos luminosos vueltos hacia arriba. La Madre, que había entrado en su alma, principalmente después de la gran prueba del hospital, se inclinó sobre aquella flor y con devoción, con respeto, con sagrado temor, la envolvió de afecto sobrenatural, e hija y Madre se entendieron.

“Vengo a prepararla para las bodas”. Fue el saludo al entrar. Se hablaba de amor divino y la flor se abría, con delicioso perfume, en aquella intimidad. Permanecieron así largo tiempo, Sor Gabriela como extasiada en aquel Dios tan bueno con ella, y la Madre conmovida de tanto esplendor sobrenatural.”<sup>50</sup>

Madre e hija, dos vidas unidas en una única ofrenda, en un único amor indiviso por el “dulce Señor” de sus vidas; consumadas, aunque en forma diversa, por Su gloria y porque todos los hijos de un único Padre sean UNO, ahora y siempre.

## HERMANA MARÍA PAOLA SANTACHIARA O.C.S.O

---

<sup>49</sup> M. Tecla Fontana, *Mie memorie della cara consorella Sr. Maria Gabriella, che lasciò questa terra d'esilio il 23 aprile 1939*, Archivo di Vitorchiano.

Madre Tecla, continuando sus memorias, en un cierto punto dice: “En pocos meses sus disposiciones siempre se transformaron para mejor y, si tiempo atrás me había dicho que su programa era la renuncia a su voluntad, poco antes de su profesión me dijo: “No busco otra cosa que la gloria de Dios”.

<sup>50</sup> M. Giovanna Dore, op. cit. p.141.